

146
1895

Junio 13, 1895

SOBRE LA EXPEDICION DE CESPEDES

Por Miguel Angel Carbonell.

EN relación con el interesante trabajo publicado en el número anterior de la revista del Habana Yacht Club por mi querido amigo el coronel Justo Carrillo Morales, sobre la expedición conducida a las costas de Cuba con feliz éxito por Carlos Manuel de Céspedes y Quesada, hijo del glorioso fundador que supo rubricar con sus actos aquellas sus palabras a los emigrados que lo recibieron con fervor: "yo sabré ser digno hijo del mártir de San Lorenzo", he juzgado oportuno dar a luz algunos documentos que radican en mi archivo y que amplían y confirman la información a que me contraigo.

El cariño con que los cubanos residentes en los Estados Unidos recibieron, a su llegada de Europa, al que fué templado para la lucha y para el sacrificio por aquella excelsa mujer que fué su madre, Ana de Quesada de Céspedes, la abnegada y valerosa compañera del héroe del 10 de octubre, se exteriorizó en tan vehementes manifestaciones revolueionarias, que el gabinete español, bajo la presidencia a la sazón de Cánovas del Castillo, elevó su protesta al de los Estados Unidos, por la vía diplomática. El gobierno de Venezuela, por su parte, identificado con nuestros ideales y como prueba de simpatía y adhesión hacia el que acababa de abandonar en París una posición tan firme en lo inmediato como de perspectivas risueñas en lo porvenir para brindar a su patria en armas los ardorosos entusiasmos de su juventud, ofrendó a Céspedes la condecoración del Libertador.

Carrillo apunta las contrariedades sufridas por Céspedes en los preparativos de su expedición, que no fueron pocas ni ajenas todas, por cierto, a personalismos lamentables; y recuerda la autorización dada por Céspedes al Tesorero de la Delegación cubana en New York, señor Benjamín Guerra, para que emplease los fondos recabados para su expedición en las que preparaban el coronel Enrique Collazo y el general Francisco Carrillo. Antes de dar esa autorización había escrito Céspedes al propio Benjamín Guerra la siguiente carta, que explica su estado de inconformidad al verse retardado indebidamente en su propósito de llegar a Cuba:

Tampa, Fla., junio 13 de 1895.

Sr. Benjamín Guerra.

New York.

Mi apreciable y distinguido amigo:

Satisfecho y halagado por el éxito que va coronando mis esfuerzos en el Sur, escribo a usted estas líneas que creo indispensables para determinar positivamente ciertos particulares que considero de importancia.

Desde mi llegada a New York y debido tal vez más que a mi nombre o a mi humilde persona, al prestigio exterior con que me han revestido y a la situación en que me han colocado mis compatriotas, ha venido acentuándose más y más la opinión, que ya es voluntad popular, de que sea yo el conductor de las armas y municiones en su última carta pedidas por José Martí. Difícil empresa para mis cortos años y poca experiencia sería ésta, si no fuese que me anima el más puro patriotismo y que cuento con el apoyo de ilustres veteranos que sabrán



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

dirigir y dar solución a todo aquello en lo cual me mostrase yo incompetente.

Consecuente con la amistad que me une a los que por ausencia de su Delegado se encuentran hoy a la cabeza del Partido revolucionario y creyendo que así daba más fuerza pública a esa Delegación sin perjuicio alguno de la empresa en que estoy comprometido, a todos aquellos centros o personas que han inquirido de mí el modo y la forma en que yo deseaba se me entregasen los fondos que con mi nombre y so pretexto de comprar armas para la expedición que yo conduzca se han levantado, sin vacilar he respondido que se vertiese en las arcas del Tesoro, tan sabiamente administrado por usted.

A mi conocimiento, no obstante, ha llegado que órdenes recibidas aquí disponen que esas sumas unidas a las que habitualmente se prelevan, fuesen empleadas sin distinción alguna en otra empresa que si bien laudable y patriótica no es aquella a la cual han pensado contribuir los donantes al quitarse quizás de la boca el pan tal vez de muchos días.

Si el tesoro del Partido está en condiciones de reponer próximamente y en la hora en que se soliciten, además de los recursos con que por deber habrán de auxiliarme las sumas a que arriba me refiero, quedaría desde luego acallada toda inconformidad a que pudiese dar lugar, la no reserva y empleo inmediato de esos fondos en la empresa a que han sido destinados en la mente y el corazón de mis compatriotas; pero si al contrario sucediese que en la hora natural de mi salida no pudiese efectuarse ésta en las condiciones que exigen la opinión pública y las necesidades de la región a que van destinados los elementos de guerra que debo conducir, el resultado será muy enojoso por las distintas y maliciosas interpretaciones a que estaría sujeto si bien nunca podría quedar en ridículo el que de cualquier manera y cualesquiera condiciones sabrá ir a cumplir los compromisos contraídos con su patria y las cenizas venerables de su padre. Si tal llegase a suceder, si las armas y municiones que deban ir conmigo a Oriente o Camagüey, no fuesen por esta causa a manos de los heroicos soldados que en aquellas regiones combaten desesperadamente desde el 24 de febrero sin haber recibido ni un cartucho ni un fusil, si por las malas condiciones en que se embarquen los pocos pero fieles compañeros que conmigo se lanzarían al combate y perecieren, no sería de seguro mía la responsabilidad consiguiente, ni mío el fallo adverso que daría la historia.

A su claro juicio, a su reconocido patriotismo, a la amistad que hasta ahora nos ha unido, someto las anteriores consideraciones en la seguridad de que usted resolverá en justicia, a fin de que conozca yo perfectamente a lo que debo atenerme.

Su amigo,

Carlos Manuel de Céspedes.

No he de seguir paso a paso las peripecias de la expedición, con que al fin logra Céspedes llegar a Cuba, pues que Carrillo las ha narrado con precisión de detalles, desde su arribo a la Caleta en el vapor "Laurada" hasta su encuentro con el Gobierno de la República en armas, luego de abrazar al noble Mayía, al bravo Francisco Carrillo, al temerario José Maceo, que le abrió sus brazos con fervor enternecido, según me narraba un hombre que no sabe adulterar la Historia atendiendo cartas de recomendación, el coronel Lino Dou, cubano que ha sabido mantenerse en la paz a la altura de la ejecutoria conquistada en la manigua. El bravo José hubiera anhelado retener a Céspedes a su lado, de lo que desistió porque no estando en sus facultades conceder graduación mayor que la de comandante, juzgó esta categoría muy inferior a la que la Revolución debía ofrecer al hijo del caudillo de Yara y primer Presidente de la República en armas. Al llegar Céspedes al campamento de Antón, con las fuerzas del general Mayía Rodríguez, Jefe del Tercer Cuerpo de Ejército, y acompañado de los generales



**PATRIMONIO
DOCUMENTAL**

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

3

Francisco Carrillo y José María Aguirre, recibió del Presidente Cisneros la siguiente honrosísima comunicación:

República de Cuba.

Presidencia.

Ciudadano Carlos Manuel de Céspedes y Quesada.

En Antón.

Sabedor este Gobierno del feliz arribo de la expedición mandada por usted con el regocijo natural de tener a nuestro lado persona de tal valimiento, por su patriotismo y por sus méritos, tuvo el acuerdo de enviar a su encuentro al Subsecretario de la Guerra, ciudadano Mario García Menocal, para que hiciese salutación a nombre de este Gobierno.

Con noticias hoy de que usted y sus patriotas compañeros se hallan en Antón, a no larga distancia de este sitio, se dispone a emprender marcha el día de mañana con objeto de encontrarlos.

Mientras tanto no tengan todos los miembros de este Gobierno el inefable placer de estrecharlo en efusivo y cariñoso abrazo, tienen suma complacencia en enviar a usted y sus compañeros su más sincero parabién por la buena suerte con que todos los expedicionarios, en cumplimiento del más sagrado de sus deberes, han logrado poner pie en la tierra patria que por fuerza de la razón y del derecho, no es cosa difícil la veremos pronto convertida en hermosa, independiente República.

Reiterándole mis afectos con los de mis compañeros de Gobierno, con toda la consideración debida queda de usted afectísimo en Patria y Libertad.

Los Dolores, diciembre 22 de 1895.

El Presidente,

Salvador Cisneros.

En el mismo día el Secretario de la Guerra se dirigía a él en estos términos:

República de Cuba.

Secretaría de la Guerra.

Recibida su comunicación fecha 19 del pasado. Pláceme en extremo felicitar a usted por su feliz desembarco en esta Isla. Cuenta así el E. L. con uno (1) más indiscutible apoyo y la Patria con nuevo, valioso elemento. De este modo cumplen los hombres que se deben por su historia y su prestigio a la causa de la independencia de Cuba. Salude en nombre de este Ministerio a sus valientes compañeros de expedición. Soy de usted con toda consideración,

P. y L. Los Dolores' diciembre 22 de 1895.

El Secretario de la Guerra,

Carlos Roloff.

El encuentro con el Gobierno, para realizar el deseo exteriorizado en el escrito del Presidente Cisneros quedó ya narrado por Carrillo; pero he de agregar lo dicho por él algunos detalles. Era la tarde del 22 de diciembre de 1895. En el Campamento de Antón enaltecido con la presencia de prestigiosos jefes de la Guerra Grande, que habían venido a renovar su juramento, se anunció que el Gobierno estaba en la avanzada. Inmediatamente formó la caballería frente a cuartel general y los Jefes expedicionarios con todo el Estado Mayor del Tercer Cuerpo de Ejército. Fuerzas camagüeyanas se adelantaron a recibir al Gobierno. Parte de la escolta de éste había pasado ya el arroyo de la finca en que acampaban las fuerzas, y se hallaba formada en la sabana, como a 300 varas de frente del pabellón en que se encontraba Céspedes. Cuando las fuerzas expedicionarias llegaban cerca del lugar ocupado por la escolta, desembocaba el Gobierno en el potrero. Adelantaron el paso los ilustres visitantes, y momentos después se confundían en un

(1) Así en el original.—N. del A.

proclame de nuevo el nombre entre los primeros i los más pendencia de Cuba.

Simplicia me encarga sus Gloria. Cuando escriba a Cuba no le olvidamos i créame sien

Su afmo. amigo,

Aunque fueron los años que escribió al generalísimo Máximo Gómez, pugnar por Cuba en el Presidente Cisneros de robustos mentos que le diesen pers que Céspedes ocupó el cargo, equiparado al grado de Maximo Gómez, éste le hizo aceptación. Como Gobernador pacidad y energía. Un día bre el gobierno civil en la ser traducido y leído en el dos, en cuyo diario de sesiones calurosas alabanzas. Luego Cuba como Diputado y Senador la Yaya, que reformó la Constitución en Jimaguayú. Más tarde del general Mayía Rodríguez y otros, al combate de Méjico, ñado cargos tan importantes el que José Maceo no dejó de empezar, creyó impropio el grado de comandante, el so ver luciendo en la guerra después de dos años de sufrimiento, y ser Gobernador y zar en la milicia, por injusticia en su día con fallo de capitán. El Gobierno lo ascendió. Con el brigadier Mariano Designado Jefe de Estado Mayor del Ejército, fué ascendido a Asambléa de la Revolución, reparando, en parte, el afecto. El lo honró en un generalísimo Máximo Gómez. general Enrique Loynaz del con labio emocionado aquí con el fervor del que no sabe triunfo ajeno, como todo es en debida recompensa. Fué en las provincias de Oriente y se destacaban en correctas. El generalísimo, a caballeante, arengó a la tropa propia de su carácter, y Manuel de Céspedes le desventud y como merecedor todos sus compatriotas. Céspedes el corazón al conjuro de su su gratitud al héroe y de las de las armas libertadoras, generalísimo lo recibió en sus ¡Has hablado como bueno!



Francisco Carrillo y José María Aguirre, recibió del Presidente Cisneros la siguiente honrosísima comunicación:

República de Cuba.

Presidencia.

Ciudadano Carlos Manuel de Céspedes y Quesada.

En Antón.

Sabedor este Gobierno del feliz arribo de la expedición mandada por usted con el regocijo natural de tener a nuestro lado persona de tal valimiento, por su patriotismo y por sus méritos, tuvo el acuerdo de enviar a su encuentro al Subsecretario de la Guerra, ciudadano Mario García Menocal, para que hiciese salutación a nombre de este Gobierno.

Con noticias hoy de que usted y sus patriotas compañeros se hallan en Antón, a no larga distancia de este sitio, se dispone a emprender marcha el día de mañana con objeto de encontrarlos.

Mientras tanto no tengan todos los miembros de este Gobierno el inefable placer de estrecharlo en efusivo y cariñoso abrazo, tienen suma complacencia en enviar a usted y sus compañeros su más sincero parabién por la buena suerte con que todos los expedicionarios, en cumplimiento del más sagrado de sus deberes, han logrado poner pie en la tierra patria que por fuerza de la razón y del derecho, no es cosa difícil la veremos pronto convertida en hermosa, independiente República.

Reiterándole mis afectos con los de mis compañeros de Gobierno, con toda la consideración debida queda de usted afectísimo en Patria y Libertad.

Los Dolores, diciembre 22 de 1895.

El Presidente,

Salvador Cisneros.

En el mismo día el Secretario de la Guerra se dirigió a él en estos términos:

República de Cuba.

Secretaría de la Guerra.

Recibida su comunicación fecha 19 del pasado. Pláceme en extremo felicitar a usted por su feliz desembarco en esta Isla. Cuenta así el E. L. con uno (1) más indiscutible apoyo y la Patria con nuevo, valioso elemento. De este modo cumplen los hombres que se deben por su historia y su prestigio a la causa de la independencia de Cuba. Salude en nombre de este Ministerio a sus valientes compañeros de expedición. Soy de usted con toda consideración,

P. y L. Los Dolores' diciembre 22 de 1895.

El Secretario de la Guerra,

* Carlos Roloff.

El encuentro con el Gobierno, para realizar el deseo exteriorizado en el escrito del Presidente Cisneros, quedó ya narrado por Carrillo; pero he de agregar a lo dicho por él algunos detalles. Era la tarde del 26 de diciembre de 1895. En el Campamento de Antón, enaltecido con la presencia de prestigiosos jefes de la Guerra Grande, que habían venido a renovar su juramento, se anunció que el Gobierno estaba en la avanzada. Inmediatamente formó la caballería frente al cuartel general y los Jefes expedicionarios con todo el Estado Mayor del Tercer Cuerpo de Ejército. Fuerzas camagüeyanas se adelantaron a recibir al Gobierno. Parte de la escolta de éste había pasado ya el arroyo de la finca en que acampaban las fuerzas, y se hallaba formada en la sabana, como a 300 varas al frente del pabellón en que se encontraba Céspedes. Cuando las fuerzas expedicionarias llegaban cerca del lugar ocupado por la escolta, desembocaba el Gobierno en el potrero. Adelantaron el paso los ilustres visitantes, y momentos después se confundían en uno

solo los dos grupos revolucionarios. Céspedes, a cuyo encuentro venía el Gobierno, había quedado un poco atrás. Bartolito Masó le indicó que su tío, el Mayor General Bartolomé Masó, deseaba conocerlo. Avanzó hacia él y se abrazaron. Entonces el Presidente de la República, Salvador Cisneros Betancourt, picó su caballo y dijo: "¿Dónde está Céspedes? Quiero darle un abrazo". Le indicaron en seguida al joven jefe expedicionario, y sin que éste hubiera advertido todavía la presencia del Primer Magistrado, lo estrechaba entre sus brazos. Apartándose entonces, el Presidente Cisneros levantó la mano, exclamando: "¡Vivan los hijos de los mártires que saben cumplir sus promesas! ¡Viva Carlos Manuel de Céspedes!" Céspedes, descubriéndose, gritó con inefable emoción: "¡Viva el Gobierno de la República Cubana!" Sucediéronse luego las presentaciones, y terminadas éstas, y en medio de general regocijo, marchó el Gobierno a la casa que le había reservado el general Rodríguez. Por la noche pasó Céspedes a saludar a los miembros del Gobierno. Fué recibido cordialmente, y presentó la carta que traía del general José Maceo. La recepción de Céspedes al día siguiente para la entrega de la lista de expediciones y de las armas y municiones por él traídas, está debidamente narrada por Carrillo. De la lista de expedicionarios por él reseñada habían de caer pronto algunos combatiendo por la libertad. Cayó Manuel Bergues, secretario de Céspedes, en el combate de "El Triunfo", y como él cayeron Wenceslao Marín y Mario Vicente, hermano de Leonidas, también expedicionario del "Laurada".

Con fecha 28 de diciembre, el Secretario del Consejo de Gobierno, doctor José Clemente Vivanco, transcribía a Céspedes el siguiente acuerdo:

"El Consejo de Gobierno, en sesión celebrada en el día de ayer, en vista de su comunicación y estado adjunto, dando cuenta del personal y demás elemento de guerra desembarcado por la expedición que usted dignamente dirige, ha tenido a bien enviarle la felicitación más cordial por el feliz éxito de su patriótica misión; así como comunicar al general en jefe la oferta de sus servicios para que, en armonía con sus atribuciones, se sirva disponer lo que juzgue conveniente a la República y a la Patria.

Lo que tengo el honor de comunicar a usted en cumplimiento de lo acordado.

P. y L., Antón, diciembre 28 de 1895.

El Secretario del Consejo,

José Clemente Vivanco.

El Presidente,

Salvador Cisneros.

Ya antes el gran Betances, el puertorriqueño de alma grande y generoso corazón, que tanto luchó por la independencia de Cuba, había escrito a la madre de Céspedes, en relación con su llegada a Cuba, la siguiente carta:

París, 14 noviembre, 1895.

Mi apreciada amiga:

He tenido el gusto de recibir su carta del 29 de octubre y la mayor satisfacción al saber el feliz desembarco de Carlos Manuel a la cabeza de una brillante expedición. Aquí hacemos votos por que cada día aparezca más grande y noble a los ojos de los cubanos y más digno del nombre glorioso que lleva. Espero recibir pronto su recuerdo y le agradezco que en momentos tan solemnes haya reservado para nosotros un sentimiento de cariño.

He distribuído sus proclamas como usted me lo indica; pero dudo que ningún periódico de Madrid las reproduzca.

Comprendo cuán grande ha de ser su emoción y la de Gloria; pero en cambio qué satisfacción tendrán luego, cuando se

(1) Así en el original.—N. del A.

proclame de nuevo el nombre de Carlos Manuel de Céspedes entre los primeros i los más ilustres fundadores de la independencia de Cuba.

Simplicia me encarga sus recuerdos afectuosos para usted i Gloria. Cuando escriba a Cuba, dígame al joven héroe que aquí no le olvidamos i créame siempre

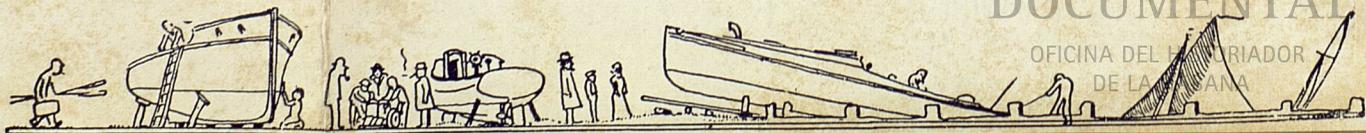
Su afmo. amigo,

Betances.

Aunque fueron los anhelos de Céspedes, y así lo escribió al generalísimo Máximo Gómez apenas desembarcó, pugnar por Cuba en la milicia, el deseo del Presidente Cisneros de robustecer el poder civil con elementos que le diesen personalidad, prevaleció, por lo que Céspedes ocupó el cargo de Gobernador de Oriente, equiparado al grado de coronel. En entrevista con Máximo Gómez, éste le indicó la conveniencia de su aceptación. Como Gobernador sirvió a Cuba con capacidad y energía. Un informe por él redactado sobre el gobierno civil en la provincia oriental, mereció ser traducido y leído en el Senado de los Estados Unidos, en cuyo diario de sesiones se publicó obteniendo calurosas alabanzas. Luego representó al pueblo de Cuba como Diputado y Secretario en la Asamblea de la Yaya, que reformó la Carta Constitucional votada en Jimaguayú. Más tarde se incorporó a las fuerzas del general Mayía Rodríguez, con el que asistió, entre otros, al combate de Méjico, y el que había desempeñado cargos tan importantes en la República en armas, el que José Maceo no dejó a su lado porque, aun para empezar, creyó impropio otorgarle tan sólo el grado de comandante, el que Mayía Rodríguez quiso ver luciendo en la guerrera las estrellas de general, después de dos años de sufrir las vicisitudes de la manigua, y ser Gobernador y Diputado, tuvo que comenzar en la milicia, por injusticias que la Historia condenará en su día con fallo inexorable, con el grado de capitán. El Gobierno lo ascendió pronto a comandante. Con el brigadier Mario Menocal pasó la trocha. Designado Jefe de Estado Mayor del Inspector General del Ejército, fué ascendido a teniente coronel, y la Asamblea de la Revolución le otorgó el grado de coronel, reparando, en parte, injusticias del pretérito. El generalísimo Máximo Gómez lo quiso con profundo afecto. El lo honró en una mañana inolvidable. El general Enrique Loynaz del Castillo evocaba una vez con labio emocionado aquella mañana plena de luz, con el fervor del que no sabe del dolor producido por el triunfo ajeno, como todo el que ha obtenido el propio en debida recompensa. Fué cerca a un bosque, entre las provincias de Oriente y Camagüey, frente al cual se destacaban en correcta formación fuerzas insurrectas. El generalísimo, a caballo, desnudo el acero centelleante, arengó a la tropa con aquella concisión tan propia de su carácter, y señalando después a Carlos Manuel de Céspedes le destacó como ejemplo a la juventud y como merecedor del aplauso y del afecto de todos sus compatriotas. Céspedes habló luego, volcado el corazón al conjuro de intensísima emoción, dijo de su gratitud al héroe y de sus esperanzas en el triunfo de las armas libertadoras, y cuando terminó, el generalísimo lo recibió en sus brazos, y le dijo: "¡Bien! ¡Has hablado como bueno!"

El paso de Céspedes por la manigua, como su paso por la República, está señalado por el servicio útil y desinteresado a su país; pero no es éste el momento oportuno para reseñar sus merecimientos. Sólo he de recordar ahora, para terminar, una acción que lo destaca como poseedor, en el más alto grado, de la tolerancia, la virtud más difícil de hallar en el hombre y cuya ausencia en casi todos los que fungen de conductores es motivo determinante de las mayores calamidades para los pueblos. Era el año de 1922. Cuba pasaba una situación lamentable. El Gobierno de los Estados Unidos imponía cambios en el personal que administraba la República. Resultado de todo, fué la designación de un gabinete integrado por cubanos de reconocida solvencia moral. Céspedes fué llamado a ocupar la cartera de Estado. Un día se publicó en los diarios la referencia de un discurso suyo a los maestros en que sólo se reseñaba la parte relacionada con la participación de los Estados Unidos en nuestro conflicto con España. Me pareció desatinado, tanto más siendo el hijo del Fundador de la República el que hablaba, y le dirigí una carta, desde las columnas de "La Libertad", protestando contra su actitud. Le censuré acremente su juicio sobre la actuación norteamericana en nuestro conflicto con España, arremetí contra los procónsules yanquis que habían hundido a Cuba, cuando no en la farsa electoral en el ceno del peculado, dije de mi sorpresa al oír hablar como hablaba al que un día inolvidable me había dicho que era necesario "forjarle pies de bronce al monumento de la patria"... y terminaba diciéndole que a pesar de todo al evocar a su padre, a quien el mío conoció en la hora del sacrificio y quiso con devoto fervor, se iban a él mis brazos diciéndome su hermano.

¿Cuál fué la actitud de Céspedes, Secretario de Estado entonces y en el disfrute de una preeminencia moral que lo hacía ante el concepto público destacarse como la personalidad de mayor relieve del Gobierno? ¿Se revolvió airado contra el amigo que se permitía censurar su actitud? No. Por conducto de Tulio M. Cestero, Sub-director entonces de "Heraldo de Cuba", me mandó a decir que de la carta sólo quedaba en su recuerdo el abrazo de hermano, pidiéndome que lo viera. Al visitarlo, experimenté la sensación de lo sorprendente. En aquel hombre no había trabajado la hiel. Me abrió brazos fraternales; me explicó en detalles su discurso, que era en la parte no publicada un canto conmovedor al heroísmo nativo, me dijo de sus desvelos patrióticos, del afán con que trabajaba en aquellos momentos por echar atrás el fantasma de la ingerencia, y concluyó con estas palabras: "Aunque tratado con injusticia, tu carta me ha llenado de fe, porque he visto el fervor cubano que yo anhelo que vibre en todos los espíritus. Amo y sirvo con tal lealtad a la República, que en su servicio no vacilo en declarar, remedando a José Martí: "Muérganme las manos los mismos a quienes anhélase yo levantar más, y, no mismo, amaré la mordida, porque me viene de la furia de mi propia tierra, y porque por ella veré bravo y rebelde a un corazón cubano".



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL ELABORADOR
DE LA MANA